

José Marín Cañas: el imborrable

Al año de su muerte

Me llamo José Marín Cañas, no José María Cañas, no tengo nada que ver con la campaña de 1856 contra los filibusteros. Colocó su sombrero sobre la mesa, y en el borde de ella, su puro a punto de apagarse. Fue nuestro primer día de clases. Y luego añadió. La culpa de que yo esté aquí es de don Alberto Cañas, él quiso que viniera, me convenció y aquí estoy... Así comenzó nuestra amistad con el amigo y maestro. Don Pepe nos mostró todo su saber, a lo largo de tres años en que fue nuestro profesor de la Universidad de Costa Rica. El nos motivó y él se motivó, ya que casi simultáneamente como el río de Heráclito, que cita don Alberto Cañas en la presentación de "Valses Nobles y Sentimentales, sus escritos se multiplicaban cada día con más pasión. Aún es temprana la hora para evaluar todo lo que él representa para la cultura costarricense. Algunos consideran que imprimió un sendero revolucionario a nuestras letras. Sin embargo, don José Marín Cañas nos señaló siempre que las revoluciones provenían de individuos que se "fajaban" y trabajaban constantemente.

Su recio carácter, su rectitud y determinación fue para nosotros enseñanza diaria.

Don Enrique Benavides, don Guido Fernández, don Alberto Cañas, Mario Zaragoza y Julián Marchena fueron testigos de primera mano de su gran inquietud por la vida nacional, de esta etapa de su vida. Notó diez años antes, de que algo no marchaba bien en el país, de allí que, clamaba en cada conversación por la vuelta a los valores auténticamente costarricenses, especialmente por el respeto entre los ciudadanos en la vida diaria.

Un día me señaló también el hecho grave de la inmudicia en la literatura contemporánea.

Tremendamente individualista logró, como bien dice don Alberto Cañas, ganar la amistad de quienes fuimos sus alumnos durante tres años, y con orgullo sus únicos discípulos. Tardes de tertulia, conversaciones telefónicas, encuentros en la calle, idas y venidas, fue el camino de mi amistad con José Marín Cañas. Trabajó casi hasta el final de sus días. El último artículo fue para Guido Fernández, después dejó de escribir. El talento y la visión de Alberto



J. Joaquín Chaverri S

Cañas y Víctor Julio Peralta, hicieron que hace unos pocos días apareciera su última obra: **Valses Nobles y Sentimentales**. Una sorpresa bien guardada que nos dejó don Pepe. Sus palabras de todos los días "estudien, trabajen, fájense, dóblense" son sus enseñanzas más permanentes por las cuales nunca supimos darle las suficientes gracias.

